

## Foto de una jaula vacía

19

manos aquello que es su razón de ser y el motivo por el que fue creado "y yo me he convertido, sin saber ni cómo, en una buena esposa mamá, y no en una buena nuera como Dios manda como decía mi suegra. Mamá; cualquiera con dos dedos de frente se da cuenta de que es una barbaridad tomarse como si fuera realidad el sueño ajeno por más que el sueño pudiera volverse pesadilla a veces y aparecer tan insufrible en ocasiones como la más intolerable de las realidades y que me llegase a quemar muchas veces la sangre".

Como aquel día.

Aquel día del disgusto, aquel día del berrinche que le costó la vida a la pobre y todo por mi culpa, porque se me metió a mí en la cabeza que tenía él que ir con los otros del pueblo a la taberna a jugar la partida - anda hazlo por mí, dije, o van a terminar por decir que somos raros aquí siempre metidos en esta casona tan grande y sin hablar con nadie, que los tenemos intrigados y noto que me espían, que ya le he preguntado yo a tu madre que qué le parece y ha dicho que bueno, que aunque sea me obedezcas y vayas para ser corriente como los demás de este pueblo que se dejan manduquear por sus mujeres - y tonta de mi suegra que no se dio cuenta de advertirme pero adviértele que no beba no vaya a ser que se vaya de la lengua y bebió y se fue.

"Se fue de la lengua, mamá, pero esto no quiero contártelo porque vas a decir que estoy chiflada". Se fue de la lengua y dijo entre mucho zumbar de muchas moscas y el olor ese tan agrio del vino de garrafa y las colillas de tabaco negro y sin boquilla que todo era mentira, que aquel pueblo y la totalidad de sus habitantes estaban equivocados si se pensaban que en la casa grande de la hacienda vivía alguien y que más engañados todavía si de verdad habían dado crédito a aquella absurda historia de que la viuda joven se había inventado un hijo y una nuera con quién sabe qué descabellados fines.

Su madre no supo en un principio nada como apenas salía, que se pasaba los días encerrada en su piso escuchando los cantos del jilguero; y yo tampoco "mamá, porque no teniendo que acudir a las tiendas ni a la tahona por aprovisionarme de comida me veía apenas obligada a relacionarme con el mundo exterior".

Me enteré por casualidad un día, una mañana tarde casi a la hora ya de la comida en que se me antojó sentarme - ¡qué imprudencia! - a bordar junto a una de las ventanas del piso de arriba y, los chiquillos, camino de sus casas de vuel